

El discurso como objeto de la historia

Silvia Romano

Noemí Goldman, *El discurso como objeto de la historia*, Hachette, Buenos Aires, 1989, 305 páginas.

Noemí Goldman, *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, 171 páginas.

El creciente interés que ha despertado entre los historiadores los métodos de análisis del discurso y los problemas relativos a su utilización en el campo de la historia, se vincula con el intento de superar la concepción referencial que orientó el uso del documento histórico. El texto histórico adquirió en las dos últimas décadas un renovado *status* y se presenta hoy como objeto que puede ser sometido a nuevas y diversas lecturas que permiten acceder al conocimiento de otras "zonas" del pasado. La propuesta puede conectarse con una revalorización de lo subjetivo, lo inconsciente y lo vivencial en la historia, lo cual no es ajeno a la atención que desde hace unos años vienen despertando la historia de la cultura y de las mentalidades y la emergencia de lo "imaginario" como objeto de estudio. El interés de los historiadores no se limita sólo al estudio del vocabulario político y del lenguaje de los documentos históricos o a las condiciones de producción y de lectura de los textos y sus efectos; también han convertido en objeto de estudio al propio discurso historiográfico.

Los libros de Noemí Goldman *El discurso como objeto de la historia* (1989) e *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo* (1992) dan cuenta de ese creciente interés de los historiadores por el análisis del discurso, al que la autora define como el "estudio formal de los procesos textuales u orales" y que tiene como punto insoslayable "la referencia al registro específico de la lengua" en sus condiciones de producción socio-históricas" (*El discurso como objeto...*, p.16). También manifiestan preocupación por delimitar el espacio, los problemas y los aportes pertinentes a la historia, en el marco del diálogo entablado entre lingüistas, sociólogos e historiadores. Las preguntas de "por qué, cómo y en qué medida, el análisis del discurso propone al historiador una 'lectura' diferente de los textos", son las que Goldman se formula para pasar revista y tematizar al camino recorrido por historiadores franceses en análisis del discurso (*El discurso...*, p.19) Goldman revisa los aportes de Foucault, Pêcheux, Guilhaumou y Robin en relación con la constitución y la redefinición del objeto-discursivo, la noción de archivo y la de formación discursiva.

SILVIA ROMANO es profesora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

En la introducción de *Historia y lenguaje...* que mantiene en cierto modo la problemática anterior ("los términos en que actualmente se entabla el diálogo entre historia y discurso" pág.8), Goldman sintetiza esos aportes e incorpora los de otras latitudes, incluida la Argentina. Esa puesta al día se abre, sin embargo, con una frase de Bloch en la que alude a la importancia de la palabra como elemento de conocimiento, a condición de haber sido confrontada con lo que la rodea y con el uso de la época. La autora reconoce con esto una tradición, poco desarrollada por los historiadores hasta épocas recientes, que opera como legitimadora de su propia perspectiva metodológica.

El discurso como objeto de la historia reúne una parte de la tesis de doctorado en Historia que Noemí Goldman realizó en Francia con la orientación de Albert Soboul y Pierre Vilar, destinada a estudiar las concepciones políticas-sociales de Mariano Moreno y dos textos pertenecientes a historiadores franceses en análisis del discurso, Régine Robin y Jacques Guilhaumou.

La primera parte del texto remite al propio itinerario de Goldman en su búsqueda de los fundamentos teóricos-metodológicos para abordar dicho estudio. El análisis sistemático que brinda sobre el estado de la cuestión en análisis del discurso aplicado a la historia y otros problemas conexos, tiene entidad *per se* y constituye un valioso aporte para investigadores y estudiantes de esa disciplina, lo que se complementa con los artículos de Robin y Guilhaumou.

En la segunda parte de la obra, Goldman se plantea efectuar una nueva lectura de los discursos de Moreno mediante el empleo de métodos de análisis del discurso desde una perspectiva histórica y mostrar a la vez cómo esos métodos pueden aportar al estudio de la ideología y de la historia política.

El qué y el cómo aparecen en su propuesta como dos cuestiones inseparables. El propósito de esa relectura es mostrar que en Moreno, la práctica y la teoría revolucionarias se presentan en términos de identidad alrededor de la noción de "emancipación colonial", a diferencia de lo sostenido por las clásicas y a veces controvertidas interpretaciones de la historiografía, cuyos métodos de análisis también cuestiona. El camino elegido por Goldman es partir de Moreno y estudiar sus concepciones en su propio discurso y vocabulario político. Se trata de "descubrir la manera por la cual ciertas nociones aparecen, se articulan o se excluyen en el vocabulario político de Moreno, así como la *significación histórica e ideológica* de estas combinaciones" (pág.101). Como herramienta se vale de dos técnicas de análisis del discurso: la de "trayecto temático", noción de carácter histórico-discursiva, tomada de Guilhaumou y la de "campo semántico" aplicada a las palabras pueblo/pueblos y patria, proveniente de la lingüística.

Sólo al término de esa lectura es posible, a juicio de Goldman una reflexión sobre la relación Moreno-jacobinismo, tantas veces revisada por la historiografía. Esa reflexión, que parte de las propias representaciones que del jacobinismo tuvieron los revolucionarios de la época, se vehiculiza en el análisis de la asociación de las nociones de *libertad e igualdad*.

En *Historia y lenguaje...* Goldman avanza sobre su propósito de analizar los discursos de "toda la generación que luchó por la independencia", para lograr una mejor comprensión de las condiciones históricas en las que esos discursos se produjeron y de las modalidades de los enfrentamientos discursivos de los revolucionarios de Mayo (*El discurso como objeto...*, pág.184) El texto, que mantiene una estructura semejante al anterior, centra su interés en el análisis de los discursos de Moreno,

Castelli y Monteagudo, apoyado en una selección de textos pertenecientes a los mismos, contenida en el Apéndice documental.

Ese análisis está precedido por el estudio preliminar comentado más arriba y por una revisión historiográfica sobre el uso que hizo del modelo jacobino de la Revolución Francesa en la consideración de los discursos y las prácticas de los revolucionarios criollos más radicales.

Los trabajos más recientes de Tulio Halperín Donghi y de José Carlos Chiaramonte aportan una nueva visión sobre los orígenes del pensamiento revolucionario y la naturaleza del movimiento emancipador, lo que permite —dice Goldman— observar más diferencias que semejanzas con el caso francés. A partir de esos trabajos pierde valor explicativo el modelo europeo para interpretar el proceso revolucionario rioplatense, principalmente —según la tesis de Chiaramonte— por la inexistencia de una clase social dirigente (burguesía) de alcance nacional.

Goldman recoge estos aportes y sitúa su análisis en el plano de la interrogación sobre el modo en que fue percibida la Revolución Francesa en el Río de la Plata, como paso previo a preguntarse sobre el uso que se le dio a la etiqueta de “jacobino” durante los primeros años de la Revolución de Mayo. La imputación de jacobino —sostiene Goldman— tuvo centralmente una función política denigratoria (como referencia a un modelo temido). Pero también surge “en el campo imaginario de las representaciones políticas de la época [...] como la cristalización conceptual de un enfrentamiento local ‘entre moderados y radicales’ (pág.31)”

El análisis de la concepción de la revolución en Moreno, Castelli y Monteagudo revela no sólo la distante realidad política con respecto al proceso francés; también pone en evidencia una tensión permanente, tanto en los discursos como en las prácticas morenistas, entre actitud revolucionaria y moderada, interés político y convicción. Goldman atribuye esas actitudes (que coloca en el orden de lo paradójico) a las circunstancias históricas y a las propias concepciones de los revolucionarios. En este sentido, y a pesar de hallar nuevamente la síntesis del pensamiento transformador morenista en la teoría de los derechos naturales, que no concibe libertad sin igualdad, se puede observar un cierto distanciamiento de Goldman con respecto a las conclusiones de su libro anterior, lo que revela la rigurosidad con que trabaja. Esto mismo trasunta de su breve revisión del debate historiográfico sobre la autenticidad del *Plan de Operaciones* inicialmente atribuido a Moreno. Una de sus conclusiones más importantes en este plano se relaciona con el nuevo *status* otorgado al texto en el análisis histórico. El *Plan...* —sea auténtico o no— tiene valor histórico en tanto fue producido en el período de la lucha por la emancipación. El autor debió contar, según Goldman, con la información necesaria sobre las ideas y las prácticas de Moreno y otros revolucionarios para poder elaborar un texto de esa naturaleza.

La lectura de los textos de Noemí Goldman, permite finalmente reflexionar sobre la eficacia de los métodos de análisis del discurso: como otras herramientas de las que se sirve la historia, la opción por su utilización sistemática está en función del tipo de preguntas que nos formulemos y les formulemos a los textos. Pero, y esto puede comprobarse en varios estudios recientes, el desarrollo de esos métodos y la posibilidad de nuevas lecturas que brinda el cambio de perspectiva en la consideración del “texto” han modificado las maneras tradicionales de abordaje de las fuentes por parte de los historiadores. Los estudios de Goldman contribuyen también a ese fin, lo que es, sin duda, alentador.